

Garavaglia, Juan Carlos y Pierre Gautreau (editores), *Mensurar la tierra, controlar el territorio. América Latina, siglos XVIII-XIX*, Rosario, Prohistoria Ediciones-State Building in Latin America, 2011, 326 pp.

Mensurar la tierra, controlar el territorio., es un libro cuya lectura resulta de interés a un público más amplio del que su título insinúa. Con la impronta de Juan Carlos Garavaglia, la compilación es producto de estudios sobre diferentes sociedades rurales en Hispanoamérica realizados por investigadores de universidades y centros académicos latinoamericanos y europeos. Las perspectivas debatidas y aunadas en encuentros previos, generaron una propuesta argumentativamente coherente y enriquecida por la diversidad de los casos presentados.¹

Lo primero que se destaca de esta compilación es su cuidada edición, que va más allá de una cuestión estética. La ilustración de la tapa, reiterada a doble hoja sin la superposición de títulos, nos introduce al mundo rural pampeano de mediados del siglo XIX a través de la mirada de Jean Léon Pallière. Si bien la obra costumbrista del pintor francés es conocida, la litografía seleccionada para esta ocasión no lo es tanto.² En ella, el horizonte de la dilatada llanura divide en dos el cuadro: en el segmento más amplio se expande un gran cielo con nubes y dos aves revoloteando; en el otro, seis paisanos con caballos rodean a un agrimensor (dos con banderillas como esperando indicaciones), mientras un jinete cabalga con otra banderilla hacia donde este observa. El agrimensor se distingue por su vestimenta y uso de instrumental; está ubicado en el centro de la escena aunque, como todos, queda subsumido en la planicie pampeana. Como en la mayoría de las obras de Pallière, la escena -idealizada pero verosímil- presenta personajes que se destacan por su elegancia y armoniosa y ordenada sociabilidad. Con todo, lo que más puede sorprendernos es la razón por la que el pintor francés enfocado en retratar las costumbres de la vida en la campaña, se detuvo en una medición del territorio hacia mediados del siglo XIX. La lectura del libro compilado por Juan Carlos Garavaglia y Pierre Gautreau explica con creces cómo la escena elegida por Pallière atravesó de distintas maneras a las sociedades del siglo XIX en América Latina.

Con diálogos historiográficos actualizados, el libro profundiza en un tema clásico como es la territorialización de las comunidades y los estados de los siglos XVIII y XIX. Al igual que los editores en el prólogo, Juan Pro Ruiz problematiza desde la introducción la existencia de un vínculo estrecho y dual entre la historia de las medición de la tierra y la construcción del estado. No sólo el territorio y las propiedades fueron componentes centrales de los estados nación del siglo XIX, sino que las formas en que se éstos se fueron definiendo, expresan características de las construcciones estatales. Haciendo

¹ El libro surgió como parte del proyecto *State Building in Latin America*, dirigido por Juan Carlos Garavaglia y realizado entre la *Universitat Pompeu Fabra* de Barcelona y el *European Research Council*. Específicamente, los trabajos que forman parte del libro fueron discutidos en un interesante y cordial *workshop* coordinado por Ana Frega y Ariadna Islas en Montevideo.

² Pallière residió en Buenos Aires entre 1855 y 1866, y recorrió zonas de los actuales países de Chile, Uruguay y Brasil. Entre sus obras más conocidas se encuentran *Idilio campestre*, *Riña de gallo*, *La pisadora de maíz*. La litografía seleccionada fue reproducida en *Escenas americanas*, Litografía Pelvilain, Buenos Aires, 1864. Payró, Julio, *El pintor Juan León Pallière (1823-1887)*, UBA, Buenos Aires, 1961

evidente estas claves de lectura, Juan Pro Ruiz presenta de forma clara e interesante los ocho capítulos del libro.

Quien esté comenzando una investigación vinculada con el acceso y distribución de la tierra por parte de sujetos, instituciones o gobiernos, encontrará en el capítulo de Juan Carlos Garavaglia “¿Cómo se mide la tierra? Las mensuras en el Río de la Plata, siglos XVII-XIX”, útiles reflexiones y cuidados ejemplos que le permitirán enriquecer la perspectiva de análisis sobre el tema y desnaturalizar a las mensuras como fuentes de información objetivas. El capítulo es un análisis que historiza las formas de medir el territorio a la vez que el proceso de construcción específico de las mensuras, que fueron variando no solo por la técnica empleada según los ecosistemas y la formación de quienes la emprendieron, sino también en su concepción y finalidad, las medidas impulsadas por los gobiernos y los precios de la tierra. Quien ya tenga experiencia en el tema, apreciará además la cuidada selección y reproducción de mapas (de mensuras a fotos aéreas) y la sistematización de información fragmentada sobre el uso de instrumentos. Los casos presentados resultan elocuentes de la falta de unanimidad y linealidad en los cambios en la forma de medir y organizar el territorio. Resulta interesante la comparación de las mensuras del oriente entrerriano con las diferentes zonas de la campaña de Buenos Aires, que ejemplifica el primigenio avance tecnológico utilizado en las primeras ante los desafíos topográficos.

A esta manera de historizar las formas de medir y las mensuras, Santiago Muñoz Arbeláez en “Medir y amojonar. La cartografía y la producción del espacio colonial en la provincia de Santa Marta, Nueva Granada, siglo XVIII” le incorpora la influencia de los intereses personales. A partir de un conflicto por solicitud de terrenos en Santa Marta (Nueva Granada) hacia fines del siglo XVIII, realiza un análisis quirúrgico de los componentes de cada mapa presentado sobre la misma zona por los interesados al litigar. Se pone de manifiesto cómo los intereses personales influyeron en que los mapas presentados constituyeran muy distintas representaciones del lugar en cuestión y, a su vez, como las categorías utilizadas (realengo, baldío, etc.) y otras consideraciones en los mapas permiten plantear una forma “colonial” de ver el territorio.

Los capítulos “Inventando un nuevo saber estatal sobre el territorio: la definición de prácticas, comportamientos y agentes en las instituciones topográficas de Buenos Aires, 1824-1864” de Pierre Gautreau y Garavaglia, y “Catastro, construcción del Estado e institucionalización administrativa en la provincia de Buenos Aires y Uruguay (1820-1870): enfoques geohistóricos” de Gautreau, Joël Boulier y Jean-François Cuénot, se encuentran articulados en los argumentos que plantean, aunque logran desarrollarlos a partir de diferentes medios. En el primer caso, el análisis sobre la organización de las instituciones y de los agentes encargados de realizar los catastros en Buenos Aires (1824-1864), se pone en evidencia la originalidad de la modalidad de expansión estatal sobre el territorio, adaptada a las posibilidades de cada etapa. Con un control indirecto sobre los agrimensores por parte de los gobiernos y las instituciones estatales, centrado en la creación de normas técnicas, de procedimiento y en la formación de los agrimensores, y buscando el consenso entre los propietarios que le brindaba legitimidad

social, se logró un gran rendimiento de los esfuerzos emprendidos en los diferentes periodos. La forma de construcción del catastro seguida en Buenos Aires se basó en la incorporación y archivo de los registros topográficos individuales de los propietarios que vendían su terreno, por lo que el impulso de medición de los terrenos combinó la demanda social con los intereses y posibilidades políticos de los diferentes gobiernos. En el otro capítulo, se enfoca la forma en que se elaboraron las actividades catastrales en perspectiva comparada entre la provincia de Buenos Aires y el Estado Oriental. A partir de una gran sistematización de fuentes fundamentalmente cartográficas, se profundizan el saber catastral estatal y la importancia de los archivos. La calidad de los mapas y la información compartida en cuadros y tablas incitan a reiterar su consulta y ponerlos en dialogo con otras investigaciones en curso.

El caso abordado por Pablo Rodríguez Solano en “Estado, colonización y políticas agrarias: las comunidades campesinas de Costa Rica entre 1750 y 1850” permite considerar las diferencias en los caminos recorridos en torno a las tensiones por el acceso y control de los terrenos. En el valle central occidental de Costa Rica, se consolidaron los “comunales de vecinos” o “de cuerdas” producto de interacciones con entramados sociales, económicos y culturales específicos. Estos eran terrenos colectivos obtenidos mediante compras por composición de tierras a la corona por parte de vecinos, por donación o redención de capellanías durante el siglo XVIII. El caso resulta particularmente interesante, por la reconstrucción realizada sobre cómo la organización comunal permitió no solo el acceso a la propiedad de la tierra sino también el sostenimiento de los terrenos en el tiempo, por un lado, con ajustes internos en el funcionamiento comunal y, por otro, con la defensa y lucha por los mismos durante la primera mitad del siglo XIX. El modelo de demarcación y medición de la tierra se vinculó con la formación del estado nación, y particularmente remite como proyecto catastral a una finalidad fiscal durante el siglo XIX. Si bien no resulta inusual encontrar configuraciones similares para otros lugares de Hispanoamérica, sí es llamativo en este caso que el relativo resguardo logrado de los intereses en común y los particulares, la resolución de los conflictos y las diferencias sociales al interior se encontraron asociados a hábitos de negociación y de relación con la autoridad que se transmitieron en el estado nación y en procesos de mayor mercantilización (a partir de la exportación de café).

Las formas de instrumentar las políticas estatales poniendo en dialogo los procesos de construcción de los estados provinciales, las normativas sobre tierras, las prácticas sociales y el accionar de los agrimensores durante el siglo XIX, se expresan en varios capítulos con características particulares. En “Explorar y medir en tierras de caudillos: Amadeo Jacques en Santiago del Estero, 1856-1858”, Cecilia Rossi y Guillermo Banzato reconstruyen la dinámica de una zona de frontera en el proceso de apropiación territorial de los siglos XVIII y XIX sobre la que poco se conoce. Resulta atractivo considerar cómo las variables señaladas se articularon a partir de los intereses de las familias locales de la elite y sus proyectos de expansión de la frontera en torno al río Salado como un posible conector económico dentro de la Confederación. En un proceso

moroso de de construcción de instrumentos legales para el funcionamiento de la burocracia en Santiago del Estero, la figura de Amadeo Jacques como agrimensor provincial y sus vínculos con la familia Taborda actuó como lazarillo de una forma de medir y apropiarse de un territorio en movimiento.

Las dinámicas de construcción de estatalidad a nivel de los pueblos rurales en Buenos Aires durante el siglo XIX son abordados en los trabajos de Fernanda Barcos y Mariana Canedo. Fernanda Barcos en “Los ejidos de los pueblos a la luz del proceso de construcción del Estado. Guardia de Lujan (Mercedes, 1810-1870)” brinda una perspectiva diacrónica sobre los impulsos a partir de la legislación y de la acción topográfica oficial a los particulares ejidos de la campaña de Buenos Aires en general, y en particular al caso de Guardia de Luján/Mercedes. Este caso se presenta como uno de los más dinámicos en el traspaso de los terrenos desde mediados del siglo XIX, con una variedad de actores interactuando en la distribución de los terrenos del ejido y transformaciones en la composición social de los pobladores y propietarios. En “Mucho más que una cuestión de medidas. Las comisiones para el arreglo de los pueblos del Estado de Buenos Aires: Pergamino, Arrecifes, San Pedro, 1854-1856” de Mariana Canedo, el análisis se centra en la experiencia emprendida por el Departamento Topográfico en una coyuntura de transición política y guerra. La incorporación de cartas entre los agrimensores de la comisión y Saturnino Salas, el presidente de la institución, a otro tipo de documentación (leyes, decretos, notas entre autoridades, mensuras, etc.) permite acercarse a la experiencia y justipreciar los papeles de intermediarios de los agrimensores que negocian entre los poderes locales de cada pueblo con diferentes instancias -y tensiones internas- del poder estatal. Asimismo, se ponen de manifiesto características del funcionamiento del Departamento Topográfico y de la elaboración de las mensuras a partir de los agrimensores, en sintonía con los aportes de los primeros capítulos del libro.

En conjunto, *Mensurar la tierra, controlar el territorio*, presenta variadas e interesantes reconstrucciones de los procesos concretos que llevaron a la apropiación simbólica del territorio a través de catastros y mensuras por parte de particulares o de instituciones públicas que son analizados con su propia historicidad. Asimismo, los análisis sobre la intervención de diferentes actores sociales y políticos en estos procesos, así como los intereses, finalidades y concepciones puestas en juego, permiten conocer sobre la conformación de instituciones y los propios procesos de construcción del estado, pero también sobre las sociedades y las disputas de poder en los siglos XVIII y XIX, como lo adelantaba la mirada de Jean Léon Pallière que otorgaba centralidad a estas prácticas.